

LA HUELLA de España

Mostar ha sido emblema de la sacrificada labor de pacificación realizada por las Fuerzas Armadas españolas en Bosnia

A su paso por Mostar, los soldados españoles que, en el duro invierno de 1992, escoltaban a los convoyes de ayuda humanitaria desde el Adriático hasta Sarajevo, contemplaban a diario las densas columnas de humo que se levantaban de las entrañas de la ciudad, asediada desde las montañas por la artillería serbia. Aún había que esperar dos años para que España pudiera establecer un destacamento en Mostar. Pero, todavía entonces, la segunda ciudad del país —tras la capital, Sarajevo— seguía desangrándose en una lucha que se libraba en la calle y que enfrentaba a vecinos contra vecinos por el mero hecho de profesar religiones distintas.

A lo largo de los últimos quince años nuestros soldados han dejado su huella en otras poblaciones bosnias, como Stolac, Jablanica, Trebinje o Nevesinje, pero es en Mostar donde más profundamente ha calado su sacrificada labor, compartiendo con sus habitantes las penurias de la guerra para conseguir pacificar una ciudad dividida por el odio. Las tropas españolas abrieron su primera base permanente en Mostar en 1994. Pero esta historia había comenzado dos años antes.

LOS PRIMEROS CASCOS AZULES

La comisión aposentadora del primer contingente español llegó a Bosnia el 25 de octubre de 1992. Pocos días después, el buque de asalto anfibio *Castilla* arribaba al puerto croata de Split con los soldados de La Legión que formaban el grueso de la agrupación táctica *Málaga*. Bajo el mando del coronel Francisco Javier Zorzo, los cascos azules afrontaban una misión completamente novedosa para ellos: Ser una fuerza de paz, a las órdenes de las Naciones Unidas, encargada de garantizar la libertad de movimientos de la población, de dar seguridad a los vehículos de la ONU y de facilitar el reparto de ayuda humanitaria en Mostar y en otras localidades asediadas por los bombardeos.

En aquellos primeros momentos, las tropas instalaron su base logística en Divulje (Croacia), desde donde desplegaban las patrullas que controlaban el eje marcado por el curso del río Neretva. Pocas semanas después de su llegada, los legionarios abrieron destacamentos en las poblaciones bosnias de Dracevo y Jablanica, más próximas a su zona de actuación.

A finales de 1992 se encarnizó el enfrentamiento entre los serbios y la coalición de croatas y musulmanes que pugnanaban por el control de Bosnia-Herzegovina. Las primeras Navidades de la agrupación *Málaga* transcurrieron sin descanso. Escoltados por soldados españoles, los convoyes de ayuda humanitaria seguían la denominada *ruta del Neretva* para tratar de abastecer a los asediados habitantes de Sarajevo y otras localidades del interior. A su paso por la zona de Mostar, los camiones de ACNUR y los blindados españoles avanzaban entre el cruce de fuego de las partes enfrentadas.

MOSTAR ESTALLA

Con la llegada del nuevo año, el conflicto dio un giro radical y dramático, tanto para los contendientes como para los cascos azules de la UNPROFOR (Fuerza de Protección de las Naciones Unidas). Los bosnios y croatas, hasta entonces aliados, pasaron a combatir entre ellos. En abril, la guerra entre el Consejo de Defensa Croata (HVO) y la Armija (ejército bosniaco) se extendió al sector asignado a las fuerzas españolas en el valle del Neretva, principalmente Mostar, donde se registraron los combates más violentos. Las milicias de ambos bandos combatieron duramente por cada palmo de terreno en una línea de frente que, en muchos tramos, estaba tan sólo delimitada por el ancho de la calle y por la constante amenaza de los francotiradores ocultos en sus márgenes.

Los soldados de la agrupación *Canarias*, que acababan de pisar suelo bosnio para sustituir a la agrupación *Málaga*, se desplegaron en Mostar como fuerzas de interposición. Los mandos de UNPROFOR lograron arrancar una tregua a las autoridades musulmanas y croatas. Para verificar el cumplimiento de lo pactado, 68 hombres y seis blindados españoles se encargaron de patrullar el área y de facilitar la actividad de las organizaciones humanitarias.

Fue en el transcurso de una de estas misiones cuando se produjo la primera víctima mortal del Ejército español en la antigua Yugoslavia. El teniente Arturo Muñoz Castellanos falleció el 13 de mayo de 1993 alcanzado por la explosión de una granada de mortero.

Aquellos meses fueron los más duros de la misión. Agotados por el fuerte ritmo de trabajo y, en ocasiones, atrapados

por el fuego cruzado de uno y otro bando, los soldados compartieron con la población civil las penurias de la guerra hasta que el recrudecimiento de los combates y las amenazas de algunos contendientes aconsejaron, a finales de junio de 1993, el repliegue de la compañía desplegada en sus calles. En septiembre, una sección mecanizada entraba de nuevo en Mostar para llevar un cargamento de alimentos y medicinas a los 55.000 habitantes del barrio musulmán. Una vez entregada la ayuda, la población tomó las calles para retener a los blindados, impidiendo durante seis días la salida de los soldados españoles cuya presencia representaba para ellos la única garantía de que no serían bombardeados nuevamente por las fuerzas croatas.

El sacrificio de estos dos contingentes recibió un justo homenaje con la concesión del Premio *Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional* de 1993.

A finales de febrero de 1994, musulmanes y croatas acordaban la creación de una Federación entre ambos que incluía el cese inmediato de las hostilidades. La agrupación táctica *Madrid*, que había recogido en septiembre el testigo de la presencia española en Mostar, abrió dos destacamentos permanentes en la ciudad —uno en el barrio croata y otro en el musulmán— con el fin de vigilar estrechamente el alto el fuego y cooperar en las tareas de reconstrucción.

Las partes aceptaron la interposición de los cascos azules, que se desplegaron a lo largo de la línea del frente para veri-



En los primeros despliegues, la prioridad era dar seguridad a los convoyes de ayuda humanitaria que circulaban por el valle del Neretva.

Los soldados españoles se han ganado el aprecio de los habitantes de diferentes etnias y religiones por su neutralidad y dedicación.





ficar el fin de la lucha y la retirada de las fuerzas contendientes del área de separación demarcada por acuerdo de los beligerantes. Dentro de esa zona «colchón», en la que luego sería bautizada como Plaza de España, los cascos azules habilitaron tiendas de campaña modulares para facilitar, por unas horas, el encuentro de familiares y amigos separados por el conflicto entre las dos áreas rivales. Con la mediación de los mandos españoles también se pudieron realizar los primeros intercambios de cadáveres y de prisioneros.

Para facilitar la circulación de personas y vehículos los ingenieros del contingente español repararon algunos de los puentes sobre el Neretva destruidos en los combates, como el emblemático Puente de Tito, o tendieron pasarelas como la construida sobre las ruinas del histórico Stari Most, también conocido como el *Puente Viejo*, que databa del siglo XVI y que, años después sería reconstruido con las piedras originales extraídas del fondo del Neretva.

Junto con el equipo de desactivación del batallón, los zapadores asumieron, además, la tarea de señalar y levantar las minas y las distintas clases de artefactos que permanecían esparcidos sin explotar dentro del casco urbano y sus alrededores. Asimismo, colaboraron en los trabajos de reconstrucción de la ciudad y en la restauración de los servicios esenciales para la normalización de

la vida ciudadana. Entre otras labores, acondicionaron hospitales y escuelas, retiraron escombros, repararon líneas eléctricas y telefónicas y restablecieron el suministro de agua.

Los siguientes contingentes españoles enviados a la antigua Yugoslavia bajo bandera de la ONU —las agrupaciones tácticas *Córdoba*, *Extremadura*, *Galicia* y *Aragón*— continuaron centrados en la consolidación del proceso de paz.

ACUERDOS DE PAZ

El 20 de diciembre de 1995 la ONU cedía el testigo de la misión a la OTAN. El cambio de autoridad de la operación de UNPROFOR a IFOR, denominación que se dio a la nueva fuerza aliada encargada de la implementación de los acuerdos de Dayton, significó un salto sustancial en la misión. La brigada española (SPABRI) *Aragón* se encuadró en la División Multinacional Sureste, que estableció su base en el aeropuerto de Mostar, habilitado para el tráfico aéreo por los zapadores españoles. De esta forma, España continuaba ligada a la ciudad en la nueva fase de la misión. En esta etapa se incorporó, por primera vez, un Grupo Táctico de Infantería de Marina que, desde entonces, continuaría presente en los sucesivos contingentes.

A finales de 1996, la guerra, en términos militares, había finalizado. Pero aún quedaba mucho por hacer. La Fuerza de Implementación pasó a denominarse

Fuerza de Estabilización (SFOR), lo que motivó una reducción de la presencia de tropas y propició un incremento de personal de cooperación cívico-militar.

En Mostar, la normalidad política y social facilitó la celebración de los primeros comicios municipales que se llevaban a cabo en toda Bosnia desde el estallido del conflicto.

El año 1998 comenzó para las tropas españolas con una visita muy especial. El Rey Don Juan Carlos viajó por primera vez a los Balcanes para celebrar la Pascua Militar con los soldados de la brigada *Aragón* (SPABRI VI). En esta etapa se inició también en Mostar el *Programa Cervantes*, un proyecto dirigido especialmente a los niños con el que, además de divulgar el idioma español, se les enseñaba a identificar y evitar la amenaza de las minas, seguridad vial o medidas de higiene.

En el período comprendido entre los años 2000 y 2004 la presencia de militares españoles en Mostar pasó de la entidad de brigada a la de batallón, con alrededor de 600 soldados. sus misiones siguieron la estela de sus antecesores centrandose su labor en la entrega de ayuda humanitaria, el acondicionamiento de infraestructuras —carreteras, ambulatorios, escuelas, casas y talleres—, la vigilancia de los reasentamientos de desplazados y la destrucción de armamento.

MISIÓN EUROPEA

La Unión Europea asumía la responsabilidad de las operaciones en Bosnia en diciembre de 2004. Este cambio se materializó por medio del destacamento de la Fuerza de la UE (EUFOR) que ha desarrollado desde entonces la Operación *Althea*. La presencia española se mantuvo constante hasta que, a raíz del éxito de las elecciones generales celebradas en octubre de 2006, la Unión Europea decidió reducir la presencia militar en la zona. Como consecuencia, el pasado 26 de abril, se disolvieron los tres batallones internacionales que, hasta entonces, constituían la estructura de la EUFOR en Bosnia. La salida de Mostar del batallón multinacional sureste y el regreso a España de la agrupación *Cádiz* ha puesto fin a la presencia de contingentes españoles en la ciudad.

Víctor Hernández

con información de Edu Fernández

Fotos: Pepe Díaz